

“Leyenda del Mar”

Música para ballet, en tres actos,
de Juan Lémann.
(1977-1978)

Juan Lémann Cazabon

***Revista Musical Chilena, 1980, XXXIV, N° 152, pp. 23-34.
(Descripción de la obra “Leyenda del Mar”
solicitada a su autor, el compositor Juan Lémann)***

“Leyenda del Mar” es una obra musical para ballet, inspirada en la leyenda de la “Pincoya”, personaje mitológico del archipiélago de Chiloé en el sur de Chile. La partitura representa la esencia de una expresión sonora de imágenes en movimiento, inspiradas en la secuencia de los acontecimientos de esta leyenda.

Musicalmente me impulsó la posibilidad de generar la forma a partir del color y la textura, determinación e indeterminación, simetría y asimetría, juego de densidades, uso de micro y macromotivos, lo estático, lo móvil, la fusión y el seccionamiento en sucesiones y combinaciones que configuran la sintaxis musical. En esta música cada elemento genera al siguiente y es apasionante descubrir esto en la forma total. El juego entre homogeneidad y contraste no podría estar ausente en una obra de esta naturaleza.

Las técnicas compositivas utilizadas han sido muy variadas y su naturaleza condicionada sólo por la intención musical. La forma resultante no está, por lo tanto, sujeta a teorías preconcebidas.

Lo local se incorpora con componentes de nuestra música vernácula de manera tanto anecdótica como abstracta.

CONTENIDO PROGRAMÁTICO

El texto que inspiró la obra pertenece a Nicasio Tangol, quien, en “Chiloé Archipiélago Mágico”, narra la leyenda de la Pincoya, “Diosa que personifica la fertilidad de la fauna marina. De ella depende la abundancia o escasez de mariscos en las playas y de peces en los canales”. Según el texto, la Pincoya tiene por pareja al Pincoy, con quien frecuenta “los parajes solitarios de la costa y el roquerío de las ensenadas misteriosas”. La Pincoya es descrita como hembra hermosa y sensual “tan atrayente que hasta los peces se quedan con la boca abierta contemplándola”. Después del canto del Pincoy (en la segunda parte del ballet), ella “da comienzo a su danza. En ritmo lento remeda con sus caderas el balanceo de una embarcación y a medida que la voz del Pincoy sube de tono, acelera sus movimientos, para entregarse finalmente a una danza frenética y maravillosa. Si la Pincoya baila mirando hacia los cerros de la costa, las playas de aquel lugar se volverán estériles, pero si baila mirando hacia el mar y al finalizar su danza recorre las

playas sembrando mariscos, la abundancia de estos productos colmará las playas y los mares de esa región”. En el ballet ocurre lo último, lo corona una danza final bulliciosa y alegre.

La primera parte de “Leyenda del Mar” es una descripción del mar y sirve de introducción a la leyenda de la Pincoya.

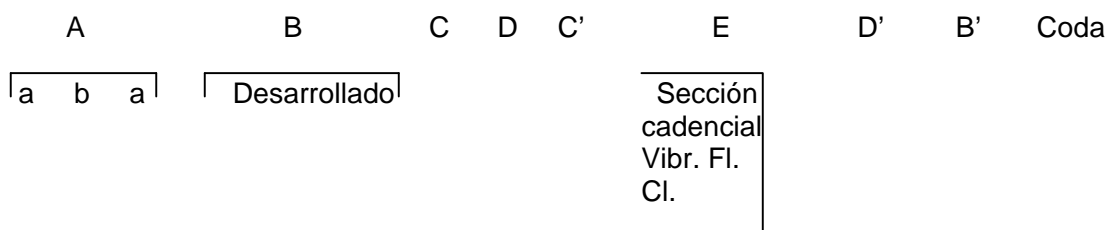
TEMÁTICA, ESTRUCTURA Y FORMA DE LA OBRA.-

Parte I. El Mar.

Cuando decidí componer este preámbulo, me vi enfrentado al problema de simbolizar el mar bajo un concepto nuevo, pero sin desvirtuar su esencia. Al reflexionar, se me presentaron miles de imágenes y sensaciones, pero, ¿cuál podría transformarse en el elemento unificador? El mar tiene un ritmo caprichoso dentro de una armonía mantenida durante largos períodos, pero este equilibrio varía, es imprevisible dentro de lo previsible, su colorido y textura cambian tal como la luz y el viento. En este constante ondular, puede ser violento o reposado, tentador o atemorizador, siempre imponente, sobre todo fluctuante. Esta permanente fluctuación me indujo a pensar en modular (en términos de electrónica) cada parámetro musical, mediante una onda básicamente sinusoidal, de amplitud y frecuencia variables; ella guió mis pasos para crear este movimiento. Se parte de la calma para retornar a ella después de múltiples peripecias, en las que no deja de estar presente el misterio. La partitura encierra un juego de pasajes de ritmo medido y otros de ritmo indeterminado, al menos parcialmente, los que por momentos se superponen. Las alturas están determinadas con excepción de pequeños detalles.

Formalmente, este es el trozo más abstracto de toda la obra, porque se sustenta en conceptos de tiempo y color tratados en forma fluctuante. La forma aparece cerrada sólo parcialmente, porque en el interior de sus secciones la variación y la adición de bloques diferentes tienden a abrirla.

Estructura:



Parte II. Dúo del Pincoy y la Pincoya.

En la segunda parte de este ballet figuran la Pincoya y luego el Pincoy en alegre correteo por las playas. Después de hacerse presente el Pincoy, cuyo canto lo inicia una nota alta de la trompeta, la magia de la seducción los envuelve a ambos desembocando en una danza que poco a poco cobra mayor intensidad.

El primer motivo fue extraído del cuarto movimiento de mi cuarteto para tres flautas y clavecín. Su tratamiento fugado refuerza la imagen, luego, un ritmo ternario, sirve de apoyo para la danza cadenciosa de la Pincoya, imitando el balanceo de una embarcación, la que cada vez se hace más acelerada. Su característica es el paso por lo jovial, lo sensual, lo onírico y lo pujante, y de su trama surgen algunos elementos rítmicos y melódicos relacionados con nuestro folklore.

La forma está construida en base a tres secciones: A, B y C. Las últimas reaparecen variadas, B' como transición y C' sirviendo de conclusión.

Estructura:

A	Interludio canto del Pincoy	B	C	B'	C'
a a' a" a'''		b b'	c c'	como una transición	conclusión

Las

secciones son formadas por períodos que presentan variados desarrollos, a veces por complejidad creciente, otras por supresión o transformación de elementos.

Nota: a''', se inicia con el motivo invertido.

Parte III. Siembra de mariscos y peces, danza final.

Se inicia con la Pincoya sembrando las playas de moluscos, después de lo cual éstos van cobrando vida. Luego la pesca fructifica y motiva la danza de los pescadores, pletórica de bullicio y alegría.

La introducción, dentro de su carácter estático, incorpora pequeños gestos que hacen sentir la energía vital acumulada en la Pincoya. Estos pequeños elementos se acrecientan en cantidad –desde su nacimiento hasta su completo desarrollo-, en una larga sección de forma abierta que contrasta con la siguiente, iniciada por una danza de ritmo entrecortado y de carácter rudo, intercalada por pasajes que la asemejan a un rondó. Una coda pone fin a la tercera parte, terminando en un clímax rotundo. Como nota colorística, aparece una corta intercalación, en la que un corno toca con recursos tímbricos y melódicos que lo asemejan a una “trutruca” (instrumento indígena mapuche), que sin ser típico de Chiloé, resulta sintácticamente oportuno en esta sección de la obra.

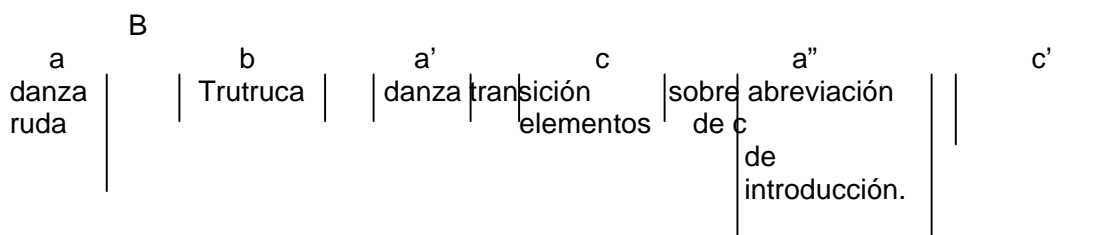
Existen dos generadores de la forma en esta tercera parte: la idea de pequeños movimientos de moluscos y peces, de ritmo caprichoso, y el de la danza de los pescadores, de ritmo marcado y sostenido. El coreógrafo puede crear imágenes en torno a estas ideas centrales, incorporando a su visión personal de la danza material de la leyenda.

En esta sección hay una mayor utilización de los instrumentos de bronce que en las precedentes.

Estructura:

Introducción	A	B	Coda
Estático, insinuando pequeños movimientos (adornos).	A partir de motivos con adornos y de proporciones irregulares.	a, b, a', c, a'', c' ternario, insistente.	Ritmo

Detalle de B:



LA ORQUESTACIÓN.-

La orquesta empleada fue pensada sobre la base de una máxima variedad de timbres, dentro de una gran economía de recursos. De cada instrumento, figura uno sólo, inclusive en la cuerda, ya que el tipo de trayectoria melódica no habría permitido el uso masivo de ellos, sobre todo en pasajes de tipo indeterminado. La percusión incluye una gran variedad de instrumentos entregados a cinco percusionistas, además del pianoforte, también utilizado como percusión. Los instrumentos de parche o platos metálicos permiten que la altura sea impersonal cuando la partitura lo requiere.

El sonido está elaborado desde sus componentes, principio aplicado a cada instrumento por separado, y también al total sonoro. Para ello fue indispensable el uso de recursos instrumentales algo sofisticados.

La orquesta: 1flauta, 1 oboe, 1 clarinete, 1 fagot.
1 corno, 1 trompeta, y trombón
1 violín I, 1 violín II, 1 viola, 1 violoncello, 1 contrabajo.
Pianoforte.
Percusión: 3 timbales, 3 tom-toms, 2 tambores
2 bongoes, 1 tumbadora
Temple blocks (4), 2 woodblocks
Tam-tam y varios platillos de diferentes tamaños.
Glockenspiel, xilófono, vibráfono y marimba.
Accesorios: cascabeles metálicos y de bambú, güiro, maracas, etc.
Total: 18 ejecutantes y más de 40 instrumentos.

Es interesante destacar que este conjunto fue tratado como una pequeña orquesta sinfónica más bien que como un gran conjunto de cámara.

Nota: La descripción de esta obra corresponde al artículo solicitado a Juan Lémann por la Revista Musical Chilena, en forma exclusiva para dicha publicación.